

PALABRAS DEL COMITÉ INTERNACIONAL

Encuentro Santa María de Huerta España

1 de Junio 2008

(Tina (Alberta) Parayre)

Queridos hermanos:

Os dirijo estas palabras en nombre de todos los miembros del Comité Internacional. Oiréis mi voz, pero las palabras no son sólo mías, sino de los tres: Dennis, Marie Christine, yo misma, así como de nuestro querido Dom Armand. Mi exposición será breve. Creemos que es necesario daros alguna explicación sobre lo que ha ocurrido durante estos tres años.

Pero antes de seguir debo anunciar algo que me causa una gran emoción. Hoy, aquí, se da un hecho al que me atrevo a llamar un hecho *histórico*. Hoy están aquí reunidas y representadas las diversas ramas de la gran Familia Cisterciense: Orden Cisterciense de la Estricta Observancia, por su abad general, Dom Bernardo Olivera; la Congregación de San Bernardo, por su 1ª Consejera, M. Ana Maestre; las Hermanas Bernardinas de Esquermes, por su abadesa presidenta, M. Josephine Mary; y la Orden Cisterciense de la Común Observancia, por la presidenta de la Provincia de Castilla, M. María del Mar, y también por el Hno Basilius Ullman de Langwaden. Les damos a todos las más profundas gracias por haber hecho el gran esfuerzo de dejar sus comunidades y sus innumerables responsabilidades para acompañarnos. Nos sentimos profundamente honrados y apoyados por su presencia, a la vez que ello nos confirma la gran importancia de nuestra humilde vocación laica cisterciense. Somos todavía niños pequeños, pero no debemos preocuparnos: ¡tenemos buenos padres y madres para cuidar de nosotros!

Todos los que estabais en Clairvaux recordaréis que fuimos elegidos cinco laicos cistercienses para formar el Comité Internacional. Por diversas causas, dos de ellos, al poco tiempo de la elección, abandonaron el Comité y, a pesar de que ello creó unos momentos de gran dificultad y de sufrimiento personal, el tiempo nos ha demostrado que la Providencia había ordenado las cosas para que nuestro Comité fuese realmente operativo. Estuvimos al borde de la crisis. Pero por el hecho de superarla estamos mucho más unidos y con la certeza de que es Dios quien guía nuestro timón y que a Él debemos dejar la iniciativa. Desde ese momento

cada uno de nosotros asumió lo que de forma providencial y espontánea había surgido: cada uno se responsabilizó de las comunidades Laicas Cisterciense según su idioma. En ningún momento ha habido un “jefe”, sino que todo se ha reflexionado de forma personal y conjuntamente, y todas las decisiones se han tomado por unanimidad. Nunca nos hemos encontrado ante una situación que nos haya enfrentado, sino todo lo contrario: nos ha ayudado a fortalecernos en nuestra vocación y a aprender a mirar todo con una mirada abierta a los demás. La mayoría no nos conocéis, os puedo asegurar que los tres somos muy distintos; pero nuestras diferencias no nos han separado, sino que nos han enriquecido. Hemos formado un verdadero equipo, donde desde el principio ha reinado la unidad, la comunión. Hemos constatado cómo nuestra diversidad y diferencias no sólo no nos han confrontado ni distanciado, sino que nos han enriquecido y unido más. Estamos seguros de que a nosotros nos ha madurado tanto humanamente como espiritualmente. Hemos aprendido que es posible llegar a acuerdos, que es posible estar de acuerdo -en cosas en las que en un principio nuestros pareceres eran divergentes- cuando todos buscamos sinceramente la Verdad y no mantener nuestra opinión.

Ya desde nuestra elección en Clairvaux y desde nuestra primera sesión de trabajo en Asís, sobre todo después de nuestra participación en el Capítulo General -en aquel momento yo pensé: “¡Uff, Dios mío esto va muy en serio!”-, sentimos una enorme responsabilidad sobre nosotros, estábamos desorientados pues habíamos sido elegidos de una forma un tanto singular y no sabíamos muy bien para qué, se nos dio el nombre de “Steering Committee” o sea, Comité de Dirección ¡pero nadie nos dijo qué dirección debíamos tomar!, lo único que sabíamos es que durante tres años debíamos “navegar juntos” y arribar al puerto de un nuevo Encuentro, pero al mismo tiempo siempre nos acompañó la firme esperanza de que todo nuestro trabajo sería en beneficio de todos. Y aquí estamos, hemos llegado a Huerta 08

Nos hemos reunido físicamente en tres ocasiones: una semana en Asís, una semana en Scourmont, y una semana en Huerta. De todas ellas hemos dado el oportuno informe para que todos tuvieseis noticias de nuestro trabajo. Pero sería imposible enumerar la cantidad de veces que nos hemos reunido vía Skype, por medio del foro del Comité en nuestra Web y, por supuesto, por email. Supongo que todo esto no hubiese sido posible antes de

inventar Internet....., pero quizás estoy poniendo condiciones al Espíritu Santo. No debo olvidar que en la Edad Media no había tales cosas, y que el nacimiento de la mayoría de las Comunidades Laicas Cistercienses han nacido sin haber sido informadas previamente de la existencia de las demás. De todos modos, le doy gracias a Dios por poder contar con estas maravillosas herramientas.

Nuestro trabajo ha sido muy intenso, muy emocionante, muy profundo, tan inmenso que a veces nos hemos sentido desbordados por el respeto y el temor. ¡¡A veces también por el cansancio y la soledad!! No nos ha faltado la compañía de la Cruz, que si bien siempre es augurio de Resurrección, ello no exime del sufrimiento. Pero siempre, y en la misma medida, se nos ha ido derramando la esperanza necesaria para seguir adelante, reconociendo que el plan de Dios siempre se cumple a pesar de nuestras limitaciones y errores.

El trabajo no ha sido sólo nuestro, prácticamente todas las Comunidades Laicas Cistercienses han trabajado y colaborado con sus documentos para que este Encuentro pueda desarrollarse con estos contenidos. Cuando lanzamos esta propuesta no sabíamos qué respuesta íbamos a recibir. Queremos daros las gracias por todo ello, pues sin vuestra acogida y colaboración en esta propuesta, este Encuentro que tenemos hubiese sido bien distinto.

Hemos preparado este Encuentro con una ilusión digna de la juventud -quizás porque está más de acuerdo con la edad de nuestra realidad Laica cisterciense que con nuestras edades cronológicas-, y ello nos ha ayudado a no temer las dificultades. Si bien es cierto que no hemos decidido nada sin contar con la madurez y sabiduría que los 900 años de la Orden Cisterciense nos ha ofrecido por medio de Dom Armand. Su ayuda, consejo y disponibilidad han sido insustituibles. Tenerle cerca nos ha dado una seguridad que jamás habríamos tenido sin él.

Hemos preparado este Encuentro con gran amor, sustentándonos en la fe y con la esperanza puesta en el Espíritu Santo. ¿Tenemos algunas expectativas? ¡Seguro que sí! Pero estamos preparados para que no se cumplan y para dejarnos sorprender por el soplo del Espíritu cuyas *expectativas* son, con toda seguridad, mucho mejores que las nuestras.

Se encuentran a vuestra disposición las cuentas de gastos del Comité así como las del Encuentro. Todos podéis tener acceso a ellas durante el Encuentro, si bien las presentaremos en el día que ya está programado en nuestra agenda de trabajo. Si algún grupo tiene algún asunto que quisiera que tratáramos, por favor decídselo a un miembro del comité Internacional para que sea incorporado en el orden del día destinado a estos efectos.

A algunos de vosotros, quizás, os habrán extrañado las normas que hemos puesto para poder participar en este Encuentro, por lo que creo que es nuestra obligación aclarar cuáles han sido nuestros criterios para marcarlas. Este Encuentro no es una convención a la que están invitados a participar todos los Laicos Cistercienses que lo deseen, ni tampoco aquellos que puedan estar interesados en conocer mejor este Movimiento. Este Encuentro, de alguna manera, es una reunión oficial de las comunidades laicas cistercienses que ya existen, intentando formular de una forma más clara y comprensible lo que son, y con el objetivo -si así sucede- de recibir un reconocimiento oficial, y en consecuencia algún tipo de estatuto. Somos conscientes de que algunos puedan haberse sentido excluidos, pero hemos creído que en la actualidad debíamos centrarnos en quiénes somos, es decir, en nuestra identidad, para más adelante poder abordar otras formas que puedan ser integradas, enriqueciendo así este carisma laico cisterciense.

Queremos presentaros a alguien que durante todos estos días va a ser muy importante para todos nosotros, pues va a ser nuestro moderador en las asambleas plenarias. Todos sabemos cuán fundamental es esta función para el buen ritmo de las reuniones y poder lograr así nuestros objetivos. Era necesario encontrar a alguien que además de conocer la evolución de los Laicos Cistercienses también hablara perfectamente Inglés, Francés y Español, pues ello que agilizaría muchísimo todos los diálogos. No era una tarea fácil encontrar a alguien que reuniese todas estas características. La Providencia ha querido que la persona que había aceptado esta importante misión la hubiese aceptado como hermano pero la ejecute como abad. Os presento a Dom Elías, recién nombrado abad del monasterio de Getsemaní. Queremos agradecerle profundamente su presencia aquí, pues sabemos que ha retrasado el regreso a su monasterio y la toma de posesión de su abadiato por cumplir con su compromiso con nosotros. Gracias

Dom Elías por haber aceptado. Nosotros nos comprometemos a procurar no complicarle la tarea más de lo que de por sí ya es.

Nuestro trabajo preparando el Encuentro ha llegado a su término. Hoy os pasamos el testigo a vosotros. Nuestro trabajo ha finalizado, ahora empieza el vuestro.

Gracias a Santa María de Huerta, Comunidad Monástica y Fraternidad Laica, sin vosotros este acontecimiento habría sido imposible. A todos los que de forma voluntaria han venido para prestar el servicio insustituible de la traducción. También quiero agradecer a las religiosas del Sagrado Corazón por el entusiasmo con que han acogido este acontecimiento, ofreciéndonos desde el principio toda clase de facilidades. Gracias a todos los que habéis hecho el esfuerzo de venir, los de cerca y de modo especial los de lejos, gracias también a todos los que sin estar aquí nos apoyan con su oración.

GRACIAS A TODOS POR VUESTRO APOYO, GRACIAS A TODOS POR VUESTRAS ORACIONES, ¡¡GRACIAS A TODOS POR ESTAR AQUÍ!

Para concluir quisiera que nos situáramos en el lugar que hemos tomado por lema de este Encuentro. Estamos en la huerta, (en Huerta!!) junto a la tumba buscando al Señor. Jugamos con ventaja, María todavía no sabía que había resucitado, nosotros sí. Silenciamos todos nuestros ruidos, y en el silencio de nuestro corazón escuchemos con qué nombre nos llama, quizás hasta ahora no le hemos oído porque esperábamos otro nombre, escuchemos cuál es nuestro nombre y qué contenido tiene, y sabiendo quiénes somos para Él, podamos reconocer con ojos nuevos a nuestro Amado y exclamar: ¡Rabbunni!

Escuchemos a San Bernardo:

*“Vosotras, buenas mujeres, decidme: ¿a quién aguardáis? ¿Para quién preparáis perfumes con las aromas que habéis comprado? Si conocierais la majestad del que vais a ungir, aunque se encuentre libre entre los muertos, quizás vosotras mismas le pediríais que os unja. ¿No es éste aquel a quien su Dios ha ungido con aceite de júbilo entre todos sus compañeros? Qué felices seríais, si de regreso pudieseis preciaros hasta decir que **hemos recibido todos de su***

plenitud. Porque así es de hecho. En realidad volvieron ungidas las que habían ido a unirlo.¹

Que todo nuestro trabajo sea para la Gloria de la Beatísima Trinidad.

¡María Reina de Císter, ruega por nosotros!

¹ Obras Completas de San Bernardo - BAC V – Sermones sobre el Cantar de los Cantares, sermón 75, 8 (Pág. 945)